



Testimony Ceferina - Transcription of the Video Interview

Spanish Version:

1. Leaving Spain: Crisis and Decision:

Me llamo Ceferina García García, porque, tengo que explicar porque tenemos estos dos apellidos del padre y de la madre. Nací en el Principado de Asturias en un pueblo. Después de casarme fui a vivir a Gijón, que ya es más conocida. Una ciudad grande en la costa del Cantábrico. Y después de casarme, allí existen muchas minas de carbón en Asturias, precisamente. Y hubo una temporada que había muchas huelgas y no estaba bien aquello. Y entonces mi marido decidió, cuando ya tenía mi hija menor Cristina tres años, venir a Alemania. Sí, habíamos comprado un solar que estaba dudoso si se podría construir y era barato. Y cuando ya volvieron los planos de Madrid, pues entonces ya vimos que se podía edificar y ya entonces tres veces se duplicó el valor. Pero luego, claro, como con el solar no hacíamos nada e hicimos una casa. Y entonces debíamos un montón de dinero, porque una casa cuesta mucho. Y mi marido trabajaba en la mina y era buen trabajador y ganaba bien. Pero fue a hacer un reconocimiento y vieron que ya tenía principios de silicosis. Y ya lo sacaron del pozo y tenía que trabajar fuera de la mina. Pero ya la paga era la mitad o menos. Entonces pensábamos ¿cómo pagamos la casa? Cuando oyó lo de Alemania, que aquí se ganaba mucho, pues se unió con otros dos y no teníamos ni para el viaje, pero vendió una moto, que tenía, para ir a Alemania de turista. Pero ya no lo dieron de paso para la minería y entonces ya empezó a trabajar aquí en una fábrica de metal Y al poco, bueno, tardaría yo medio año en poder venir. Y las degé allí a las dos hijas en la casa, en la que ya vivíamos, con unas tías. Unas hermanas de mi madre, quedaron con ellas. Pero bueno, lágrimas me costó dejarlas allá y venir a trabajar aquí. El principio no fueron flores y ya se sabe, lo que es el emigrar. Yo quedé huérfana de 9 años y entonces me mandaban a aprender a coser. Pero aprendía con una modista, porque me gustaba. Cuando me casé fuimos para Gijón y entonces ya fui a una academia y aprender más. Y ya después estaba un poco más experta. Además, como mi madre era modista y mi padre era sastre, pues lo llevaba en la sangre.

2. Arrival and Struggle: Life in Germany:

Pero bueno, al poco de llegar ya enseguida me llevaron, era modista, Schneiderin. Entonces ya en seguida empecé a trabajar en una fábrica de confección cerca del Hauptbahnhof. Hacían trajes para jóvenes. Y yo, enseguida que empecé a trabajar, vieron que yo cosía bien y que lo entendía. Y entonces vino la maestra y me dijo que yo que lo cosía muy limpio, pero que para la fábrica que había que hacer números, números. Y yo digo, bueno, pero yo lo que pasa es que lo que extraño es la máquina, que eran máquinas eléctricas y yo no conocía aquello. Digo madre mía, esta máquina yo no me arreglaba con ella porque pisaba y volaba. Yo la que tenía en España, tenía que dar con el pie. La de España era una Singer, que había sido de mi madre, imagínate. Y allí estuve un tiempo hasta que después cambié a la C&A. Que era de ropa de mujer, vestidos. Y allí estuve un tiempo. Pero yo sé que había cinco años ya que estaba trabajando, cuando ya me empezaron a pagar bien. Y fue ya cuando vi que estaba



Funded by
the European Union

contenta en Alemania. Yo después de la C&A, pasé a una fábrica de ropa de trabajo. Y allí trabajábamos en grupo. Pero me hice enseguida amiga de una alemana. Y un día vió que me traían el trabajo a mí, aunque trabajábamos en grupo. Y me dijo: Ceferina ¿te pagan bien? Y dije: No, estoy cobrando 1,90 Marcos. Dice ¿cómo, si tú estás trabajando como las demás? Digo: No, no. Pues dicen que no. Que yo trabajo poco y me pagan uno noventa. Dice: Pues hoy o mañana vas abajo a la oficina y dices que te vas, que quieres los papeles. Entonces, así lo hice. Fuí y habí un señor y le dije que me pagaba muy poco y quería marchar. Entonces, teníamos una señora, una Maestra, muy mayor y me dijo que a qué había ido a la oficina, si no estaba contenta? Dije yo no. Y dije yo, Renate, se llamaba la amiga alemana. Y dije, Renate, explícale a la señora porqué fui. Que es que me están pagando poquísimo y estoy trabajando como vosotras. Porque yo después que fui a la oficina, me negué a trabajar todo lo que me mandaban. Me decían, tienes que hacer esto. Y yo decía: Déjelo ahí. Y la pila del trabajo, ya me tapaba. Porque decían ¿Por qué no trabaja? Porque me pagan muy poco. ¿Y para qué voy a trabajar? Que trabagen ellas, que cobran mucho. Bueno, entonces, al otro día vino y me dice: Desde hoy está a Akkordarbeit. Así que ya tiene que trabajar normal, como las demás. Aquel mes. Cuando cobré, que nos daban en un sobre el dinero, me quedé asustada de lo que podía haber ganado y el tiempo que estuve allí ganando poquísimo. Pero bueno Bueno, yo cuando vi el sobre... y luego había una señora mayor y me decía: Heute viel Geld! Y le decía yo No, no, pero yo lo guardé así y lo tocaba de vez en cuando. ibamos pensando estar unos años, para pagar las deudas de la casa y volver a España. Ya llevábamos cinco años. Entonces fue cuando decidimos que viniárais. Lo difícil que había de aquella época, era que no encontramos vivienda. Porque allá pudimos estar en una habitación, que se yo el tiempo, viviendo en una habitación y usando el baño, que teníamos el toilete en la escalera con otros vecinos. Lo primero que pregunté, cuando llegué a Essen, no se me olvida. Estaba mi marido en una residencia y tenía un compañero y le pregunté: ¿cómo se dice aquí comer? Fue lo primero que me dio por preguntar en Alemán y me dice, ay, eso sí que te lo voy a decir y lo vas a aprender enseguida, porque ¿tú a dónde viniste? Digo: a Alemania, y dice, no, pero a qué ciudad? y digo, a Essen, pues comer es Essen, así que fíjate que fácil Y bueno, fue la primera palabra que aprendí en alemán, Essen. Que era en Steele. Era un edificio nuevo, que habían hecho una tienda, pensando de poner una tienda, y como era fuera, no era cerca de la ciudad, era un poco aislado, pues entonces allí nos alquilaron aquella vivienda, que era una habitación grande arriba. Pusimos un armario, yo cosía detrás del armario aquel, y teníamos un sofá grande que se abría y dormíais ahí todas, Pero bueno, ya al menos ya teníamos, no era bueno del todo, pero ya teníamos una vivienda, era nueva. Y después de ahí, de esa casa que estuvimos en Friedrichswall en Steele, fuimos a vivir a otra casa que ya nos Y una vez que llovió mucho, pues se desbordó el río Ruhr y se inundó toda la casa y tuvimos que marchar. Entonces fuimos a otra vivienda, en la Westfallenstrasse y ahí ya teníamos dos habitaciones y cocina. Y el bater estaba afuera, yo creo. Sí, después desde allí, entonces ya por la firma de tú padre ya le dieron la vivienda en la Kerkhoffstrasse en Frohnhausen. Y fue donde más vivimos, hasta que luego nos dieron otra, la mayor, la de la Potsdamerstrasse, que era por la firma también. Las primeras de Steele fueron con un intérprete de la Zeche Katharina que respondió siempre por nosotros, el señor andaluz, el señor Collado. Pero bueno, siempre hubo, porque dudaban, porque después como teníamos tres hijos, era un delito, ya no te daba una vivienda con tres hijos.

3. Building a Life: Work, Family, and Belonging:

Era el 61 que todavía hacía poco que había acabado la guerra, hija estaba Alemania todavía mucho en obra, por Essen estaba todavía mucho derrumbado. aquella, pero de repente Todavía en España estaba con Franco y demás y no había libertad de nada. A mi marido le habían matado al padre y un hermano

porque no quisieron ir a la guerra a defender Franco. Y bueno, había muchos problemas y entonces estábamos contentos con quitarnos de aquel lío que había entonces comprábamos. Vivíamos en una habitación que siempre nos daban algo, había siempre alguna cosa, lo necesario. Y cómo vendríamos pensando en marchar que bebían los hombres la cerveza por la botella, porque decían, no se puede comprar un vaso ¿qué queréis poner otra casa aquí, si vamos a marchar! Bueno, vamos a marchar y 60 años que pasaron, imagínate! Entonces (1966) fue cuando nació el niño y entonces ya la dueña de la casa, pues ya me traía clientas y empecé a coser en casa. Y fue lo que siempre cosí. Pero después una española que cosía con un sastre alemán, me dijo ¿por qué coses en casa? ¿Por qué no quieres ir donde yo. Y sí, empecé con el Eising en Stadtwald y bueno, ese hombre fue un hombre majísimo. Bueno, bueno, nos admiraba porque él quería buen trabajo y bueno, con ese fue el mejor maestro que tuve. Y con él, pues ganaba bien, porque yo como cosía y nos pagaba a un tanto por ciento, y a mí como él veía que yo sabía a otras les pagaba el 33% de lo que costaba el arreglo y a mí me empezó a pagar siempre el 40%. Y por eso con él estuve hasta el final. Fue maravilloso. Pero luego después de ese señor, todavía vino la asistente social y me contrató para trabajar en la catedral 10 años. Trabajé limpiando por la noche la iglesia, la capilla de San Juan que está en la Kettwiger Strasse. Estuve 10 años ahí por la noche, 3 horas. Todo era al centro español o si iban al trabajo, pero yo no, yo quería, yo tenía amistades enseguida porque bueno, al poco de venir ya fui a la Polterabend de Renate y ya me hice amiga de ella y bueno, porque no. Siempre me pareció que si vienes a un país, tienes que aprender alguna cosa del país y convivir con ellos, claro. Bueno, siempre me acuerdo que cuando una vez fui a despedir a una que se iba para España y me dijo: Usted que está aquí y está contenta en el Alemania y digo yo: ¿cómo que estoy contenta? Si tengo las hijas en España, no, no estoy contenta, pero ¿qué voy a hacer? Ya vinimos y me decía una andaluza chiquilla, ya que viniste, que se te vea algo. Sí y bueno, y eso hicimos. Entonces era cuando aquí querían pagar a los obreros, al principio les pagaban en mano, en un sobre, pero luego empezaron a pagar por el banco ya. Y como querían pagar a todos por el banco, necesitaban gente que hablara español porque había muchos españoles que no sabían nada de alemán. Entonces, pues cuando fuimos al banco, uno le dijo, tiene que prometerme ir a la ciudad y pedir trabajo, que si habla bien el español y el alemán le digo yo que puede trabajar en el banco. Y fue a trabajar al banco. Y enseguida le dieron trabajo en el banco. Nada de nada y estuvo contentísima. Unos años después, se hizo una fábrica en el norte de España y fueron, Krupp y muchas empresas alemanas. Era una fábrica de hierro. Entonces fueron algunos compañeros de ella trabajar allá y cuando fuimos de vacaciones a Gijón ella quiso ir a visitarlos. Y estando buscando a los amigos que había ido a visitar, le dijeron que si quería trabajar que tenía que ir a aquella oficina. Y fué y dijo, ya tenía 18 años, pues yo quisiera volver para España y le dieron trabajo también en la Krupp y entonces ya se marchó. vida, pero al principio le costó mucho también acostumbrarse allí, porque estábamos todos aquí. Claro, estaba sola, estaba con las tías, con mi tía. Steele era mi pueblo preferido de Essen. Todavía me conocían cuando iba a una tienda porque yo ya cosía algo. Iba a una tienda que se llamaba Schefer y siempre me saludaban, oh, está otra vez, en el Heimat. Porque yo decía, esto es mi pueblo, mi Heimat de Alemania. Donde sale la autopista A40, donde sale la autopista, a Wasserturm, allí cerca, había un bajo y era el Centro y estaba una que se llamaba Niti y el marido que era barbero, y esos ya hacían comidas y cosas. Sí, íbamos allí ya. porque todos habíamos dejado familia y mandábamos dinero. a pesar de que estaban las tías en nuestra casa, os estaban manteniendo. Además, ya la mayor estaba en el colegio, porque estaba en edad escolar, y había que pagar el colegio mandar todos los meses. trabajé, pero me pagaron, cosa que allí no. Bueno, mi marido, cuando iba a España, en el tiempo que Steffi Graff ganaba tanto al tenis, le dijo una vecina, oye, tú si juegas Steffi Graff y Arancha, ¿quién quieres que gane? Dice mi marido, Steffi. Entonces se armaba jaleo. Porque le decía, pero bueno ¿que no quieres que gane una española? Él

decía, no, porque a mí la española no me va a dar nada. La alemana tampoco, pero tengo pasión por la alemana. ¿Qué voy a hacer? Era así.

English Version:

1. Leaving Spain: Crisis and Decision:

My name is Ceferina García García, because when we are born, we receive two surnames, the first surname of the father and that of the mother. I was born in a village in the Principality of Asturias. After getting married, I moved to Gijón, which is better known. A large city on the Cantabrian coast. In Asturias there were many coal mines, and after my marriage it was a very turbulent time with many strikes, and that was not good. So my husband decided, when my youngest daughter Cristina was almost three years old, to come to Germany. In addition, we had bought a plot of land which was not yet known whether it would be zoned for construction and was therefore cheap when we bought it. Then, when the plans came back from Madrid, we could see that building was allowed there, and suddenly the value of the plot tripled. But then it was clear to us that the plot alone was of no use, so we decided to build a house on it. And then we had a lot of debt, because a house costs a great deal of money. My husband worked in the La Camocha mine and was a good worker and earned well. But one day he went for a medical examination because it gave him a day off, and there it was discovered that he already had signs of silicosis. That was why he was no longer allowed to work underground and had to work above ground. But that meant his wages were only half, or even less. So we thought: How are we supposed to pay off the house? When he heard about Germany and that people here could earn a lot, he joined forces with two friends, and since we did not have enough money for the trip, he sold his motorcycle and traveled to Germany by train as a tourist. He could no longer work in mining, so he started in a metal factory, and shortly afterward, well, I would say it took half a year, I followed him. And I left our two daughters there in the house we were already living in, with two aunts, sisters of my mother. It cost me tears to leave them there and come here. At first it was not exactly easy, and everyone knows what emigration means. I was left an orphan at the age of nine, and my grandmother and aunts sent me to sewing lessons with a dressmaker. I learned quickly because I liked it. When I got married and we moved to Gijón, I went to a sewing academy and learned more and gained more experience. Besides, since my mother was a dressmaker and my father was a tailor, it was in my blood.

2. Arrival and Struggle: Life in Germany:

But anyway, shortly after arriving in Essen, I found work. I was a seamstress. I quickly started working in a clothing factory, near the main train station. They made clothes for young men. When I started working, they realized that I could sew well and understood my trade. Shortly afterward, the supervisor came and told me that I sewed well and neatly, but that in the factory you had to produce quantity. I said: Well, but the problem is the sewing machine. I cannot manage it, they were electric machines and I was not used to anything like that. I thought, my goodness, this machine, I cannot handle it at all, the moment I press the pedal, it races off. The one I had in Spain was mechanical and had to be worked with your feet. The one in Spain was a Singer that had belonged to my mother. And I stayed there for a while, until I moved to C&A. To a factory for women's outerwear. And I stayed there for some time. But I know that I had already been working for five years when they finally started paying me a decent wage. And that was when I realized that I was happy in Germany. After C&A, I moved to a factory for workwear. There we worked in groups. That was where I quickly became friends with a German coworker. One day she saw that they brought me the work, even though we worked as a group. And

she said to me: Ceferina, are they paying you well? And I said: No, I get 1.90 marks. She said: What? Even though you work just like the others? I said: No, no, they say that I work too slowly and that is why they pay me 1.90 marks. She said: Well, today or tomorrow go downstairs to the office and say that you are leaving, that you want your papers. So I did that and went to the office. There was a man there, and I told him that they were paying me too little and I wanted to quit. We had an older woman as supervisor, and she came and asked me what I wanted in the office, whether I was not satisfied. I said: No. Then I said: Renate, that was the German friend's name. Renate, explain to her why I went to the office, namely that they pay me very little and I work just like the others. Because after I had gone to the office, I refused to do everything they told me to do. They said to me: You have to sew this. And I said: Put it over there. The pile of work had almost covered me, and they said: Why are you not working? Because I earn too little, so why should I work? Let those work who earn more. So the next day the supervisor came and said to me: Starting today, you will work on piece rate. So now you have to work like the others. That month, when I got my pay, which they gave us in an envelope, I was shocked and thought how much money I could have earned during the time I had been there and earned so little. But anyway. Well, when I saw the amount of money, my eyes widened. An older coworker said to me: A lot of money today! And I said: No, no, but I immediately tucked it into my bra and kept checking to make sure it was still there. We had planned to stay a few years to pay off the debts on the house and return to Spain. But by then we had already been here five years. That was when we decided to bring the girls to us. The difficult thing at that time was that we could not find a suitable apartment. Until then, we had been able to live in one room, just one room, with shared use of the toilet. The toilet was in the stairwell and we shared it with the other neighbors. The first thing I asked when I arrived in Essen, I will never forget it. My husband was living in a dormitory, and I asked his roommate: How do you say "eat" here? That was the first thing that came to mind to ask in German, and he said: Ah, I can tell you that, and you'll learn it right away, because where have you come to? I said: To Germany. And he said: No, but which city? And I said: To Essen. Exactly, "eating" is essen, you see how easy that is? And well, that was the first word I learned in German: Essen. Our first apartment was in Steele, Friedrichswall. It was a new building that had only recently been completed. With a storefront, with the intention of setting up a shop. But since it was outside the city center and somewhat out of the way, they ended up renting it to us as an apartment. There was one large room upstairs. We divided it with a wardrobe. I sewed behind that wardrobe, and we had a large sofa bed that folded out and everyone slept on it. It was not perfect, but still. At least we now had several rooms, and we had an apartment, and it was new. And afterward, from that house on Friedrichswall in Steele, we moved to another house. And once it rained heavily, the Ruhr overflowed its banks and the whole house was flooded, and we had to move out. Then we moved into the apartment on Westfalenstraße 273, also in Steele, and there we had two rooms and a kitchen. And the toilet was also outside. Yes, from there, through my husband's company, we got the apartment at Kerkhoffstraße 146 in Essen-Frohnhausen. That was where we lived the longest, until later we got another one, the largest one, at Potsdamerstraße 25. That was also through my husband's company. The first apartments in Steele, we were always accompanied by an interpreter from the Katharina mine, who vouched for us, always. That was Mr. Collado from Andalusia. Because there were always some who had doubts, since we had three children. Back then, that was often a reason not to get an apartment if you had three children.

3. Building a Life: Work, Family, and Belonging:

It was 1961, and not much time had passed since the end of the Second World War. Germany was still rebuilding, and in Essen a great deal remained in ruins. At the same time, Franco was still in power in

Spain, and there was no freedom at all. My husband's father and his eldest brother had been killed because they did not want to go to war on Franco's side. There were many problems in Spain, and we were glad to escape the difficult situation that existed there at the time. We lived in a furnished room and had only the bare essentials. Since we always thought we would soon return to Spain, the men drank beer directly from the bottle because they would say: «There's no point buying glasses. What do you want, to furnish a whole new home here? We'll be leaving soon!» Well, "soon" turned into sixty years. Just imagine that. In 1966 my son was born. The landlady, who lived in the same building, began bringing me customers, and that was when I started sewing at home. I continued doing that for some time. Later, a Spanish woman who worked for a German tailor asked me: «Why are you sewing at home? Why don't you come and work where I do?». So I started working for Mr. Eising in Stadtwald. He was truly a wonderful man. He admired us because he wanted good work and we delivered it. He was the best employer I ever had. I earned good money working for him because he paid a percentage for every alteration. Since he saw that I was good at what I did, he paid me more than the others. While the other seamstresses received 33 percent of the repair price, he always paid me 40 percent. That is why I stayed with him until he retired. It was wonderful. After Mr. Eising retired, the social worker from the Spanish Mission found me a job with the diocese. For ten years I cleaned at Essen Cathedral and, in the evenings, at the Church of Perpetual Adoration, St. Johannes on Kettwiger Straße. For ten years I went there every evening and worked three hours each time. Most people spent their free time at the Spanish centre or socialized only through work. I was different. I wanted German friends and acquaintances, and I found them very quickly. Shortly after arriving, I attended Renate's bachelorette party and became friends with her. I always thought that if you come to a country, you should learn something about it and live together with its people. I often remember saying goodbye to a woman who was returning to Spain. She asked me: «Are you happy in Germany?» I answered: «How can I be happy when my daughters are still in Spain? No, I am not happy. But what can I do? We are here now.» Then an Andalusian woman said to me: «Girl, now that you're here, it should show. People should notice it.» And she was right. That was exactly what we did. Around that time workers began receiving their wages through bank transfers instead of cash envelopes. Because many Spanish immigrants did not speak German, the banks needed employees who could communicate in both languages. One day, when I was at the bank with my daughter Irene, a bank employee told her: «You must promise me that you'll go to headquarters in the city centre and apply for a job. You speak Spanish and German very well, and I'm convinced they'll hire you.» She followed the advice, applied at the bank, and immediately got a job at Deutsche Bank. She was absolutely delighted. A few years later, a large steel plant was built in Asturias, in northern Spain. Among the companies involved was Krupp, which had built blast furnaces there. Several of Irene's colleagues and friends went to work at the new plant. When we travelled to Gijón on holiday, she wanted to visit them. While looking for her friends, somebody told her: «If you're looking for work, you should go there.» She went, applied immediately, and since she was already eighteen years old and wanted to return to Spain, she accepted a position with Krupp and moved back. At first, however, it was very difficult for her to settle there because the rest of the family was still in Germany. She was alone, although she lived with my aunts. Steele was my favourite village in Essen. People still recognized me when I entered the shops because I already did sewing work for many local residents. There was a shop called Scheffer where they would always greet me with: «Oh, you're back home again!» That made me smile because I always said: «This is my village, my German home.» Near the exit of the A40 motorway, close to the water tower, there was a centre on the ground floor of a building. A woman called Nati ran it, and her husband was a hairdresser. They organized meals and social gatherings. That was where we all met. We had left our families behind and had to send money home every month. Even though my aunts lived rent-free in our house in Spain, they looked after my children. The eldest was already attending school, and school expenses had to be paid. Every month we sent money. Here in Germany I worked and received a salary. Back in Spain that had not always been possible. I remember that when my husband returned to Spain on holiday during the years when Steffi Graf dominated women's tennis, a neighbour asked him: «Tell me, if Steffi Graf and Arantxa play against each other, who do you want to win?» My husband replied: «Steffi.» That caused quite a stir.

The neighbour said: «What do you mean? Don't you want the Spanish woman to win?» And my husband answered: «No. The Spanish woman isn't going to give me anything. The German one will not either, but I think the German is better» What was I supposed to do? That's just how he was.

This interview was conducted by Ruhr Museum. The women work migration platform was developed as part of the project FeMig.Lab, coordinated by Minor Kontor, in cooperation with the Humanity in Action Poland, the Ethnographic Museum of Istria, the LVR Industrial Museums and the Centrum voor de Geschiedenis van Migranten.